día llegará en que los rebaños conscientes, excluirán á esos montones de almas muertas que se hacen llamar los *puntales de la sociedad* y que para los que hoy ven claro, no son más que fantasmas risibles, que con una fe ciega se empeñan en mantener instituciones moribundas y por lo mismo innecesarias.

Hagan, pues, de la Iglesia de este país algo útil para los costarricenses; no arranquen á obreros y labradores lo mejor de sus esfuerzos; traten de instruir y educar; procuren levantarse del abatimiento moral é intelectual en que viven y salgan del desprestigio con que hoy se presentan ante las conciencias honradas de la nación.

Ejemplos, chorros de luz que les alumbren el camino los hallarán en numerosas instituciones similares á las suyas. Instituciones que viven con su tiempo, actividades bienhechoras que se remontan á las nubes para repartir sobre los cristianos dicha y salud y no pasan como sombras pegadas al pantano, que sólo quieren oscuridad y silencio.

Hablé de ejemplos. Véanlos ahora. El muy ilustre y simpático monseñor Ireland ha fundado en los Estados Unidos varias asociaciones formidables por su amplitud y eficacia. Citaré una: "La unión católica de abstinencia total," que se relaciona con todos los hombres buenos y reflexivos del mundo y que lleva su propaganda á todas las sociedades desbarbarizadas de la tierra.

Monseñor Thackerau, primado de la Iglesia Católica canadiense, llega hasta excluir de la iglesia y hasta privar de sus auxilios á los que "favorecen de cualquier modo el comercio de bebidas embriagantes" más allá de los estrechos límites de las leyes sobre alcohol.

En el concilio de Quebec (1878) y en el de Baltimore (1884), para citar sólo dos, más de sesenta obispos y ar-